

XI Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXVI Jornadas de Investigación. XV Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. I Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional. I Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2019.

El hablanteser del síntoma y las tecnologías de la época.

Tarulli, Belén.

Cita:

Tarulli, Belén (2019). *El hablanteser del síntoma y las tecnologías de la época. XI Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXVI Jornadas de Investigación. XV Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. I Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional. I Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-111/968>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/ecod/sYy>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

EL HABLANTESER DEL SÍNTOMA Y LAS TECNOLOGÍAS DE LA ÉPOCA

Tarulli, Belén

Universidad de Buenos Aires. Facultad de Psicología. Argentina

RESUMEN

El presente trabajo propone interrogar el entrecruzamiento del discurso de la ciencia y el discurso psicoanalítico, en el campo de la vida humana. Para esto se hace un breve recorrido sobre la concepción del síntoma para el psicoanálisis, a partir de los desarrollos de S. Freud y de J. Lacan; con el objetivo de ubicar una diferencia radical e ineliminable entre las tecnologías de la época actual y el ser hablante.

Palabras clave

Síntoma - Psicoanálisis - Tecnología - Época

ABSTRACT

THE SPEAKER OF THE SYMPTOM AND THE TECHNOLOGIES OF THE CURRENT ERA

This article proposes to interrogate the entanglement between scientific discourse and psychoanalytic discourse, in the field of human life. For this, it makes a brief tour of the conception of the symptom for psychoanalysis, from the developments of S. Freud and J. Lacan; with the aim of locating a radical and unbreakable difference between the technologies of the current era and the speaker.

Key words

Symptom - Psychoanalysis - Technology - Era

Diré brevemente que no es lo mismo ser poeta que ser poema. En el nivel del síntoma el sujeto es poema, aun si se persuade gustoso, si es histérico, de que es poeta. Pero ser poeta es otra cosa; es, diría don Perogrullo, producir poemas. Ser creador es producir formas, y formas que no están ya en el Otro.

Miller, J., 1989

La máquina gira, gira, y debe seguir girando siempre.

Si se para produce la muerte.

Aldous, H., 1932

Síntoma y Psicoanálisis: Un breve recorrido.

J. Lacan en su texto *De nuestros antecedentes*, en 1966, dice: "Singularmente, pero necesariamente nos parece, nos vimos conducidos a Freud. Pues la fidelidad a la envoltura formal del síntoma, que es la verdadera huella clínica a la que tomábamos gusto, nos llevó a ese límite en que se invierte en efectos de

creación." (Lacan, j., 1966)¹

Así, J. Lacan comienza situando a S. Freud en nuestros antecedentes, y destaca la necesidad de conducirnos nuevamente a él. Por otro lado, separa en ese texto la perspectiva del psicoanálisis respecto del discurso médico psiquiátrico en relación al síntoma, aludiendo a su envoltura formal, que en tanto verdadera huella clínica, nos dirige hacia el límite donde surge la posibilidad para el sujeto de la inversión del síntoma en efectos de creación. Inversión que puede leerse en términos de una alteración, así como también en términos económicos, en tanto que modalidad de satisfacción.

Entonces nos advierte: "Tómese lo que aquí se dibuja en cuanto a una referencia al lenguaje como fruto de la única imprudencia que nunca nos ha engañado: la de fiarnos de nada sino de esa experiencia del sujeto que es la materia única del trabajo psicoanalítico." (Lacan, j., 1966)² De este modo refiere J. Lacan acerca del entrecruzamiento del síntoma con el lenguaje, siendo el lenguaje lo que funda la experiencia del sujeto; única materia del trabajo psicoanalítico.

Ahora, en el intento de ser fiel a la propuesta de J. Lacan, nos conducimos nuevamente a Freud. En su texto de 1925, *De las resistencias contra el Psicoanálisis*, Freud ubica el cuadro sintomático de las neurosis, el de la histeria más específicamente, como el punto de partida del psicoanálisis. Le atribuye a este cuadro dos componentes: la perturbación corporal y la perturbación anímica. Destaca que fue el psicoanálisis quien se apropió de este nuevo conocimiento, y se cuestionó por la naturaleza de esos procesos anímicos que dejaban extrañas secuelas corporales. Así también él intenta separar la perspectiva del psicoanálisis respecto del discurso médico psiquiátrico y de la filosofía, acerca del síntoma.

Señala Freud en ese texto que: "Según la teoría psicoanalítica, los síntomas de las neurosis son satisfacciones sustitutivas, desfiguradas, de fuerzas pulsionales sexuales a las que, por obra de resistencias interiores, se les denegó una satisfacción directa." (Freud, S., 1925)³

Por este motivo, dada esta concepción del síntoma, Freud entiende que las intensas resistencias contra el psicoanálisis en esa época, y lo mismo podría decirse de la época actual, no son solamente de naturaleza intelectual, sino que más bien provienen de fuentes afectivas, dado que el contenido de la teoría trastoca importantes sentimientos propios de la humanidad.

Por tanto, pareciera que inevitablemente el psicoanálisis se tor-

na un síntoma en si mismo dentro de la cultura humana, desencadenando, tal como dice Freud “una tormenta de indignada repulsa.” (Freud, S., 1925)⁴ Y ciertamente señala Freud, ya en ese entonces, que “la lucha en torno de esta innovación no ha terminado todavía.” (Freud, S., 1925)⁵

Resulta cada vez más notorio la contrapartida que juega el discurso psicoanalítico ante el discurso científico que impera hoy en día, invadido por la tecnología; convirtiéndose el psicoanálisis en algo que incomoda, que molesta, que perturba, y que por tanto habría que eliminar.

Ya incluso en 1916, Freud en su conferencia Psicoanálisis y Psiquiatría, señalando la importancia de la complementariedad entre ambas disciplinas, refiere también acerca de cierta prohibición y resistencia que existía en ese momento, en relación al psicoanálisis. Luego, en la siguiente conferencia de 1916, El sentido de los síntomas, Freud subraya la particularidad de la perspectiva del psicoanálisis respecto del síntoma, en contraposición con la psiquiatría. Dice: “Señoras y señores: En la exposición anterior desarrollé la idea de que la psiquiatría clínica hace muy poco caso de la forma de manifestación y del contenido del síntoma individual, pero que el psicoanálisis arranca justamente de ahí y ha sido el primero en comprobar que el síntoma es rico en sentido y se entrama con el vivenciar del enfermo.” (Freud, S., 1916)⁶ Y agrega: “Los síntomas neuróticos tienen entonces su sentido, como las operaciones fallidas y los sueños, y, al igual que estos, su nexa con la vida de las personas que los exhiben.” (Freud, S., 1916)⁷

Un poco más adelante, en su conferencia número 23, Los caminos de la formación de síntoma, Freud da un paso más y subraya otros dos aspectos importantes del síntoma para el psicoanálisis: La satisfacción pulsional que conlleva y el orden de la fantasía que lo comanda. Dice: “Hay todavía algo más que hace que los síntomas nos parezcan asombrosos e incomprensibles como medio de la satisfacción libidinosa (...) son también un retroceso a una suerte de autoerotismo ampliado, como el que ofreció las primeras satisfacciones a la pulsión sexual. Reemplazan una modificación del mundo exterior por una porción del cuerpo (...) Los síntomas son, entonces, ora la figuración de vivencias que realmente se tuvieron y a las que puede atribuirse una influencia sobre la fijación de la libido, ora la figuración de fantasías del enfermo, impropias desde luego para cumplir un papel etiológico (...) No obstante, es evidente la única actitud correcta frente a estas producciones del alma. También ellas poseen una suerte de realidad: (...) Ellas poseen realidad psíquica por oposición a una realidad material, y poco a poco aprendemos a comprender que en el mundo de las neurosis la realidad psíquica es la decisiva.” (Freud, S., 1916-1917)⁸ Entonces Freud concluye su conferencia refiriendo acerca de la insuficiencia del factor cualitativo en la etiología de los procesos anímicos, destacando la necesidad de considerar en todas partes el factor cuantitativo, el punto de vista económico que siempre esta implicado en estos procesos.

Respecto a este punto de vista económico de la etiología de los síntomas para el psicoanálisis, Freud en la siguiente conferencia titulada El estado neurótico común, alude a la existencia de una relación notable entre los síntomas de las neurosis actuales y las neuropsicosis. Dice: “el síntoma de la neurosis actuales suele ser el núcleo y la etapa previa del síntoma psiconeurótico. (...) todas las influencias -normales o patológicas- ejercidas sobre el cuerpo por la excitación libidinosa son las predilectas para la formación de síntomas histéricos. Cumplen entonces el papel de aquel grano de arena que el molusco ha envuelto con las capas de madreperla.” (Freud, S., 1916-1917)⁹

Freud refiere allí acerca de lo actual del síntoma como su núcleo, la etapa previa que no pertenece al campo de lo psíquico; sino que es más bien algo enteramente corporal, núcleo de satisfacción pulsional, que luego secundariamente es revestido de sentido.

Esto mismo Freud ya lo había comenzado a considerar en 1905, en el texto Fragmento de análisis de un caso de histeria; donde ubica en relación al síntoma de la tos de Dora y sus ataques de afonía, los dos componentes heterogéneos que están soldados en el síntoma: Por un lado la satisfacción pulsional presente en la sollicitación somática del cosquilleo en la garganta, que no es sin una precondición somática anterior, la satisfacción autoerótica pura del chupeteo; y por otro lado los sentidos que aporta el marco de la fantasía agregados secundariamente. Dice Freud: “Ahora podemos intentar reunir las diversas determinaciones que hemos hallado para los ataques de tos y de afonía. Debajo de todo en la estratificación cabe suponer un estímulo de tos real, orgánicamente condicionado, vale decir, el grano de arena en torno del cual el molusco forma la perla. Este estímulo es susceptible de fijación porque afecta a una región del cuerpo que conservó en alto grado en la muchacha la significación de una zona erógena. Por tanto es apto para dar expresión a la libido excitada. Quedo fijado por lo que probablemente fue el primer revestimiento (...)” (Freud, S., 1905)¹⁰

Es para destacar lo que señala Freud en el epílogo de este texto, respecto a su carácter tajante acerca del inconsciente; advirtiéndonos con seguridad lo inevitable de tener que vérselas con el, así como con la función sexual, ante la exploración de los fenómenos sintomáticos y el empleo del método psicoanalítico. En concordancia con esto, Fabián Schejtman, en su texto La trama del síntoma y el inconsciente, refiere acerca de la operación freudiana como la operación propia del síntoma; siendo esta operación de lo que efectivamente se trata en un psicoanálisis. Una operación que establece lo característico del síntoma analítico, y permite hacer una diferencia con el síntoma que exploran otros campos, como por ejemplo la medicina. Dice: “El síntoma analítico tiene una característica esencial, a saber: que solo puede ser atrapado con la oreja. A lo que hay que agregarle de inmediato: con la oreja de aquel que la dispone para escuchar lo que el síntoma tiene para decir, esto es un psicoanalista (...) El dispositivo analítico le otorga al síntoma una dimensión que

seguramente no existía antes de su instauración: después de Freud, el síntoma-el síntoma para el psicoanálisis-, es el síntoma en tanto que pasible de ser escuchado.” (Schejtman, F., 2004)¹¹

Fabián Schejtman señala que el paso crucial dado por Freud es que el síntoma analítico tiene estructura de lenguaje, y comporta una modalidad de satisfacción para el sujeto. Por tanto aclara que el síntoma analítico solo se resuelve por su relación con el registro de lo simbólico, mediante el dispositivo analítico que lo pone en forma, y transforma el sentido del síntoma en algo descifrable; siendo entonces el síntoma el instrumento mismo de la operación analítica. Destaca que es así como el analista opera sobre el síntoma y con el síntoma, quedando irremediamente incluido en su estructura.

J. A. Miller en su texto *Reflexiones acerca de la envoltura formal del síntoma*, refiere también acerca del psicoanálisis y el síntoma, estableciendo una nítida diferencia con el discurso médico. Dice: “El síntoma lleva consigo esa connotación médica, esa conexión con la armonía, e inevitablemente cambia de valor cuando ya no se lo aborda desde la posición médica sino en el discurso analítico. (...) Podríamos decir que el síntoma, en el psicoanálisis, es armónico con la castración. Y esto es lo que crea problemas para aislar el ser del síntoma en el psicoanálisis. Para decirlo rápidamente y concluir esta introducción: no podemos aislarlo más que como un ser hablante, el ser hablante del síntoma. Abreviemos diciendo: el hablanteser del síntoma.” (Miller, J. A., 1989)¹²

J. A. Miller establece en este texto la relación que hay para el psicoanálisis en el síntoma, entre el lenguaje y la satisfacción pulsional. Señala dos ejes del síntoma, el eje del mensaje y el eje del goce; y aclara que Lacan a lo largo de su enseñanza desplaza el acento de uno a otro, tal como Freud lo hizo también en el transcurso de su obra. Dice: “El síntoma analítico, ¿es un mensaje o un goce, una manera de gozar? Creo haber demostrado ampliamente en mi curso que el abordaje de Lacan se desplaza de una definición a la otra, que en “Función y campo de la palabra y del lenguaje”, el síntoma es abordado como un mensaje, y que en su seminario “RSI”, por ejemplo, lo sitúa como una manera de gozar. Curiosamente, éste es un trayecto que repite el de Freud, quien partió del síntoma histérico como interpretable y llegó a la reacción terapéutica negativa, al masoquismo primordial y a la pulsión de muerte, es decir a la cuestión de aquello que se satisface, de una manera cerrada, en el síntoma.” (Miller, J. A., 1989)¹³

Entonces, J. A. Miller, retomando la propuesta de J. Lacan acerca de la fidelidad a la envoltura formal del síntoma, señala de lo que se trata en un psicoanálisis. Dice: “Porque si el síntoma tiene formas, son formas que están plegadas a la lógica de su vaciamiento. Y aquí el término de envoltura formal plantea la cuestión de lo envuelto: el síntoma no es todo significativo, y lo negativo evocado por esa envoltura formal del síntoma es que él envuelve goce, materia gozante. Lo que en consecuencia se

efectúa en el análisis, en cierto modo naturalmente, es decir lógicamente, es un trabajo sobre la envoltura formal, trabajo que consiste en llevar el síntoma al límite donde se vuelve agudeza, que es cálculo.” (Miller, J. A., 1989)¹⁴

Concluyendo este breve recorrido respecto del síntoma y el psicoanálisis que va de Freud a Lacan, se desprende de allí que el psicoanálisis surge como efecto del límite del discurso científico; otorgándole al síntoma un nuevo estatuto. Se podría decir entonces que el psicoanálisis conduce al síntoma de un límite a otro límite. Del límite de la ciencia, transformando al síntoma en síntoma analítico, al suponerlo compuesto por el significante y la satisfacción pulsional; al límite que implica la castración en el ser hablante, donde el análisis del síntoma se vuelve agudeza y le ofrece la posibilidad al sujeto de invertirlo en efectos de creación.

Ahora bien, se puede formular la siguiente pregunta: ¿Las tecnologías de la época actual y su inminente desarrollo exponencial, podrán eliminar en el ser hablante o igualar en algún otro aparato, ese límite que implica la castración?

El hablanteser del síntoma: Lo que las máquinas jamás podrán igualar.

Miguel Bassols en su libro *Lo femenino entre centro y ausencia*, se pregunta: “¿Llegaremos a confundir algún día una máquina con un ser que habla y goza? (...) En todo caso, ¿en qué condiciones se puede llegar a suponer en una máquina un ser que habla y goza?” (Bassols, M., 2017)¹⁵ Señala Bassols que este problema ya se viene planteando desde 1950, mediante el Test de Turing que intenta demostrar que las máquinas piensan, y de hecho lo logra en 1966 con un programa que simula ser un psicólogo llamado Eliza. Refiere Bassols que actualmente esta experiencia parece ser algo ya habitual. Se supone cada vez más un ser que habla y goza en las máquinas. Aclara entonces que: “La suposición de un goce en el lugar del Otro es inherente en realidad al hecho de ser un ser hablante. Todo depende de esta suposición, más o menos sugestiva, de la función sujeto-supuesto-gozar, por decirlo con un término homólogo al sujeto-supuesto-saber que Lacan utilizó (...)” (Bassols, M., 2017)¹⁶ Alude así al Seminario XX de Lacan, la clase titulada *El saber y la Verdad*, donde él sitúa cierta diferencia entre el pensar y el saber. Lacan admite allí que las computadoras piensan, pero se pregunta si se puede decir que saben. Y Aclara: “(...) la fundación de un saber es que el goce de su ejercicio es el mismo que el de su adquisición.” (Lacan, J., 1973)¹⁷

Bassols señala finalmente que: “En el juego de los semblantes y de las suposiciones, una máquina podrá parecer que habla, incluso podrá parecer que goza (...)” (Bassols, M., 2017)¹⁸ Pero subraya: “No hay adquisición de un saber sin el goce de su ejercicio que supone una satisfacción pulsional. Sólo a partir de esta experiencia podemos suponer que hay ahí-en el lugar del Otro-un ser hablante. Pero, a la vez, esta suposición es lo suficien-

temente sugestiva como para que también supongamos en ese lugar un goce.” (Bassols, M., 2017)¹⁹

Gustavo Dessals, en un artículo que tituló Un ejemplo de estupidez artificial, dice: “En un corto lapso hemos pasado de las metáforas del cerebro concebido como un sistema operativo de altísima sofisticación, a las metáforas de los súper ordenadores capaces de replicar un cerebro humano o de “cargar” la “mente” de una persona y alojarla en una especie de vida digital eterna. Las unas y las otras son metáforas que rebosan un optimismo fraudulento, enunciadas con asertividad performativa, responsables a su vez de la expansión global del cientificismo.” (Dessals, G., 2019)²⁰ Hace referencia allí Dessals, a la conferencia de Lacan titulada Psicoanálisis y cibernética, o la naturaleza del lenguaje, que dictó en 1955, publicada en el Seminario II. En esa oportunidad Lacan diferencia claramente el lenguaje humano con el lenguaje de las máquinas. Dice: “Con la cibernética, el símbolo se encarna en un aparato, y no se confunde con éste, pues el aparato no es más que su soporte. Y se encarna en él de una manera literalmente transubjetiva.” (Lacan, J., 1955)²¹ Entonces agrega más adelante: “Aquí interviene un hecho inestimable que la cibernética pone en evidencia: hay algo que no se puede eliminar de la función simbólica del discurso humano, el papel que en ella desempeña lo imaginario. (...) Y esto es lo que confiere su peso, su resorte y su vibración emocional al lenguaje humano.” (Lacan, J., 1955)²² Y concluye: “Lo que en una máquina no llega a tiempo cae, simplemente, y no reivindica nada. En el hombre no sucede lo mismo, la escansión tiene vida, y lo que no llegó a tiempo permanece suspendido. De esto se trata en la represión.” (Lacan, J., 1955)²³

Por lo tanto, Dessals refiere en su artículo que si la palabra dicha por un ser hablante “posee un sentido que le es propio, y por ende intransferible, es porque está anudada al cuerpo. El cuerpo es la sustancia gozante que separa el inconsciente de la cibernética, y que hace objeción a toda conjetura sobre volcado de datos en súper ordenadores.” (Dessals, G., 2019)²⁵

Queda claro así, que el límite que implica la castración en el ser hablante, por ser precisamente un hablante con un cuerpo que goza, es imposible de eliminar y de igualar mediante cualquier aparato.

Toda tecnología de la época actual o futura, tienen un límite ante el ser hablante. Y es justamente ese límite el lugar en el que opera el psicoanálisis mediante el síntoma, y que si la ciencia pretende igualar, ya no se tratara de un ser hablante; será otra cosa...

En conclusión, ni la inteligencia artificial, ni la robótica, ni la nanotecnología, ni la biotecnología, ni cualquiera otro derivado de ellas, podrán igualar jamás el hablanteser del síntoma; dado que eso implica necesariamente la estructura del lenguaje anudada a un cuerpo gozante, que lejos de ser solamente su soporte, es el núcleo, la materia prima del ser hablante.

A su vez, a diferencia de las máquinas, en el ser hablante, el cuerpo y el lenguaje están enlazados de tal modo que se en-

cuentran afectados mutuamente. Tal como refiere Lacan en la conferencia citada, dado el modo particular del anudamiento entre el cuerpo y el lenguaje, el lenguaje humano adquiere su peso, su resorte y su vibración emocional; a la vez que allí la escansión tiene vida. De esta manera, retomando las citas del epígrafe del texto, mientras las máquinas giran y deben seguir girando siempre para no morir, el hablanteser del síntoma puede pasar de ser poema a ser poeta de su escansión; y el psicoanálisis puede ser a veces, un medio para tal fin.

NOTAS

¹Lacan, J. (1966) Escritos I. De nuestros antecedentes. Pág. 60

²Ibid. Pág. 62

³Freud, S. (1923-195) Tomo XIX. De las resistencias contra el Psicoanálisis. Pág. 231

⁴Ibid. Pág. 228

⁵Ibid. Pág. 228

⁶Freud, S. (1916-1917) Tomo XVI. 17ª Conferencia. El sentido de los síntomas. Pág. 235

⁷Ibid. Pág. 235

⁸Freud, S. (1916-1917) Tomo XVI. 23ª Conferencia. Los caminos de la formación de síntoma. Pág. 334-335

⁹Freud, S. (1916-1917) Tomo XVI. 24ª Conferencia. El estado neurótico común. Pág. 355-356

¹⁰Freud, S. (1901-1905) Tomo VII. Fragmento de análisis de un caso de histeria (Dora). Pág. 73

¹¹Schejtman, F. (2004) La trama del síntoma y el inconsciente. Pág. 60-61

¹²Miller, J.A. (1989) Reflexiones sobre la envoltura formal del síntoma. Pág. 9-10

¹³Ibid. Pág. 11

¹⁴Ibid. Pág. 15

¹⁵Bassols, M. (2017) Lo femenino, entre centro y ausencia. Pág. 74-75

¹⁶Ibid. Pág. 75

¹⁷Lacan, J. (1972-1973) Libro 20, Aún. Clase VIII Pág. 117

¹⁸Bassols, M. (2017) Lo femenino, entre cetro y ausencia. Pág. 75

¹⁹Ibid. Pág. 76

²⁰Dessals, G. (2019) Un ejemplo de estupidez artificial. Versión digital

²¹Lacan, J., (1954-1955) Libro 2. El yo en la teoría de Freud. Clase 22/6/1955. Versión Digital.

²²Ibid. Versión Digital.

²³Ibid. Versión Digital.

²⁵Dessals, G. (2019) Un ejemplo de estupidez artificial. Versión Digital.

BIBLIOGRAFÍA

Aflalo, A., Arenas, A., Brousse, M.H., Clastres, G., Di Ciaccia, A., Fryd, A., Leguil, F., Menard, H., Merlet, A., Miller, D., Miller, J.A., Ravard, J., Stevens, A., Strauss, M., Wartel R. (1989). El Quehacer Del Psicoanalista. La Envoltura Formal Del Síntoma. Manantial Ediciones, Bs. As., 1989.

Aldous, H. (1932). Un mundo Feliz. Penguin Random House, Bs. As. 2016.

- Bassols, M. (2017). Lo femenino, entre centro y ausencia. Grama Ediciones, Bs. As., 2017.
- Dessals, G. (2019). Un ejemplo de estupidez artificial. Recuperado: <https://www.pipol9.eu/2019/01/22/gustavo-dessal-un-ejemplo-de-estupidez-artificial/?lang=es>
- Freud, S. (1901-1905). Obras Completas. Tomo VII. Fragmento de análisis de un caso de histeria (Dora). Amorrortu Editores, Bs. As., 2010.
- Freud, S. (1916-1917). Obras Completas. Tomo XVI. Conferencias de Introducción al Psicoanálisis. Parte III. 16ª Conferencia. Psicoanálisis y Psiquiatría. Amorrortu Editores, Bs. As., 1991.
- Freud, S. (1916-1917). Obras Completas. Tomo XVI. Conferencias de Introducción al Psicoanálisis. Parte III. 17ª Conferencia. El sentido de los síntomas. Amorrortu Editores, Bs. As., 1991.
- Freud, S. (1916-1917). Obras Completas. Tomo XVI. Conferencias de Introducción al Psicoanálisis. Parte III. 23ª Conferencia. Los caminos de la formación de síntomas. Amorrortu Editores, Bs. As., 1991.
- Freud, S. (1916-1917). Obras Completas. Tomo XVI. Conferencias de Introducción al Psicoanálisis. Parte III. 24ª Conferencia. El estado neurótico común. Amorrortu Editores, Bs. As., 1991.
- Lacan, J. (1966). Escritos I. De nuestros antecedentes. Siglo XXI Editores, Bs. As. 2002.
- Lacan, J. (1972-1973). El Seminario. Libro 20. Aun. Clase VIII. El saber y la Verdad. Paidós, Bs. As., 2014.
- Lacan, J. (1954-1955). El Seminario. Libro 2. El yo en la teoría de Freud. Clase 22/6/1955. Versión digital.
- Schejtman, F. (2004). La trama del síntoma y el inconsciente. Del Bucle, Bs. As., 2004.